

Exploraciones en una estación romana de Gandía

por

José Llopis Llopis

PAISAJE EXPLORADO



Se encuentra en las proximidades del poblado, cerca de la playa, en unas heredades conocidas por los predios del Cardues y de Cañada, lindantes a un camino viejo en las inmediaciones del pueblecito de Daimuz. Frente al mar, reúne a sus espaldas las cúspides azules de las montañas que preside el Montdúber, de las que lo separa la llanura aluvial que cubre una huerta tan tradicionalmente ubérrima.

CONSIDERACIONES ARQUEOLÓGICAS

Nos encontramos ante una estación de llanura que, como todas las de este tipo, por estar sometidas al marco de tierras en producción activa, resultan difíciles de estudiar. La reja del arado ha ido poco a poco llevando a cabo su labor de destrozo, desorganizando sistemáticamente de modo irreparable los ordenados estratos. No obstante, daremos al lector, con el mejor propósito, una sucinta idea de cómo se presenta el manantial ante nuestra atención atenta y observadora.

Sobre el suelo, sin método ni clasificación, se nos presentan montones de fragmentos de cerámica que los coionos apartaron para limpiar su campo y que evitan la labor de una paciente recolección. Toda aquella cerámica arrebatada al subsuelo por el arado pertenece en su totalidad al grupo denominado *opus doliare*. Junto a la cerámica tropezamos con un trozo de capitel de estilo dórico, junto a la balaustrada de un pozo en la finca de Cañada, y en aquella misma heredad, restos de edificación, piedras sillares de varios tamaños y fragmentos de columna.

EXCAVACIONES

Con anterioridad a nuestras exploraciones ya se había excavado aquel terreno. Autor de aquellos trabajos fué don Pedro Borja de Guzmán, hombre de afición al preciosismo. Guiado por este único interés empleó en el verano de 1943 un grupo de obreros para efectuar unas cavas en el huerto citado de

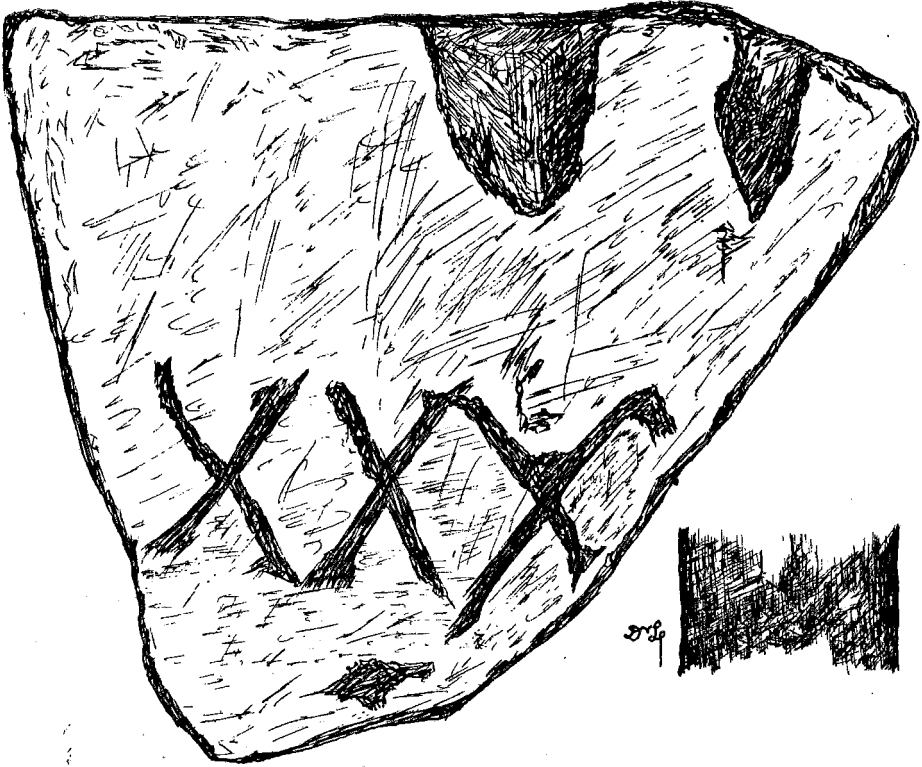


Figura 1

Cañada. El resultado fué un desastre, pues los trabajos, llevados a cabo clandestinamente y sin dirección técnica, dieron por fruto el remover la tierra a su antojo y siendo parte del material hallado atesorado para sí por los obreros ignorantes, que lo llevaban ocultamente a sus casas, facilitándose, a pesar de ello, algunos objetos interesantes que suministran datos cronológicos, sintiendo como consecuencia de este hecho la imposibilidad de encontrar los estratos para determinar la profundidad a que fueron hallados los objetos.

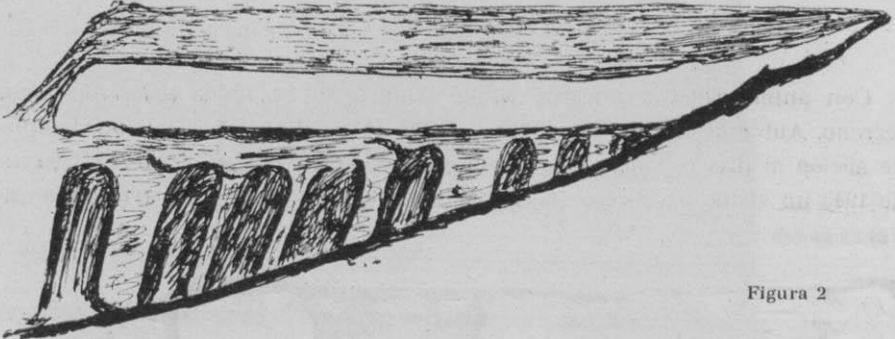


Figura 2

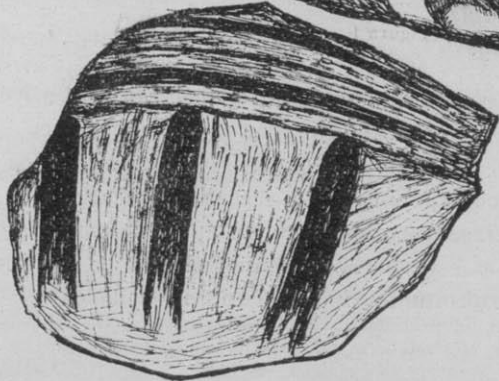
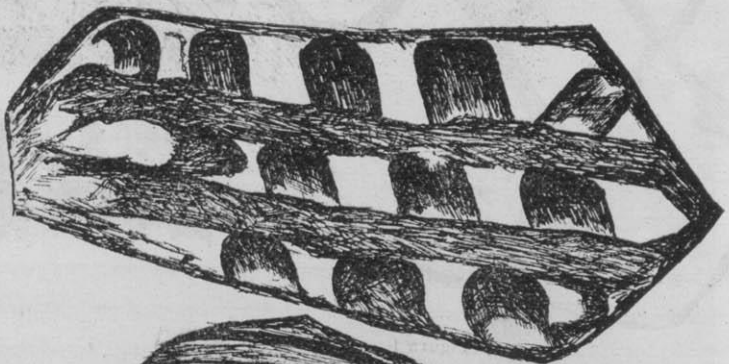
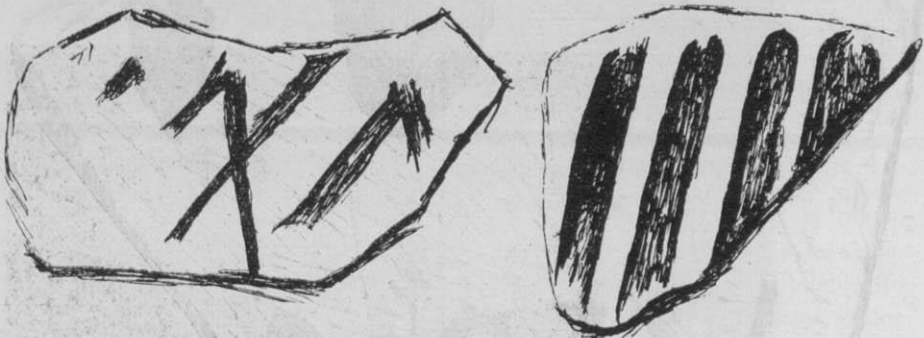


Figura 3

55

Metodológicamente se puede dividir en cuatro grupos: a) cerámica; b) arquitectura; c) escultura; d) adornos.

a) La *cerámica*, como ya dijimos previamente, constituye una amplia agrupación dentro del *opus doliare*. Advertimos primeramente dentro de esta apreciación un grupo que pertenece a la cerámica que pudiéramos llamar arquitectónica o de construcción, compuesta de grandes baldosas y tegulas de pavimento. Las baldosas planas para techumbres son de tipo corriente, con bordes en sus extremos para el ensamblaje de unas con otras. Su tamaño exacto no lo hemos podido precisar, encontrándose fragmentos desde siete centímetros hasta veintiséis, sin poderse completar ninguna. Las tegulas son incompletas y su forma parece que debiera ser en algunas rómbica. De interés tanto en baldosas como en tegulas son las marcas digitales que se aprecian en su superficie anterior, huellas



Figura 4

más o menos caprichosas, plasmadas por el alfarero que las fabricó. La colección de las mismas se halla incluida en este artículo, siendo alguna bastante rara.

Otra agrupación cerámica interesante es la constituida por envases para fines agrícolas. Las muchas puntas de ánforas y cuellos y panzas de las mismas nos dan perfecta cuenta de cómo serían en su estado original. Se presentan semejantes a las encontradas en diversos lugares de playas y puertos marítimos de la costa mediterránea, en su mayoría de tipo puntiagudo para la recepción y transporte de líquidos o granos (1).

Encontramos también un fragmento de *dolium*, precisamente aquel trozo en donde se hallan con huellas incisas las marcas de la medida de capaci-

(1) Anforas de este tipo se han hallado en diversos puntos de la costa de Levante. Recordaremos al efecto los innumerables restos en la finca «El Barrio», situada en las inmediaciones de la carretera de Santa Pola a Elche. Igualmente se han encontrado en casi todas las playas de la costa de Castellón, Sagunto, Valencia, Jávea, etc.

dad «XXX». Por la expresión numérica y por el grosor de las paredes sacamos en consecuencia que su cuerpo sería de gran volumen, siendo de características muy semejantes al existente en el Museo Arqueológico procedente de Santa Pola (1). En este mismo grupo hemos reconocido tipos de bases de cántaro de forma ancha y muy parecida a los que utilizamos actualmente en nuestro reino. Finalmente dimos con el cuello de una vasija con dos cordones trabajados por un adorno en fila consecutivo a base de graciosos pellizcos. Aprécianse en el resto de la superficie



Figura 5

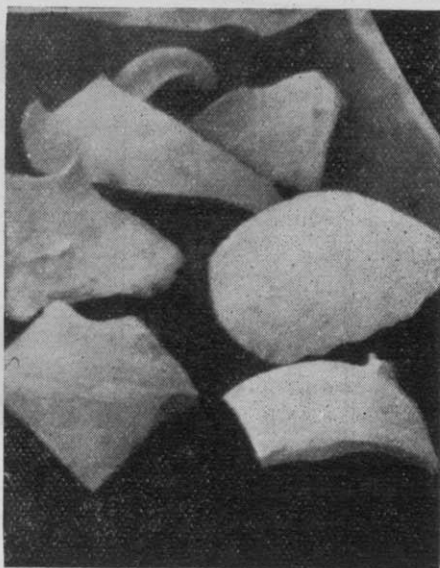


Figura 6

de este fragmento otros incisos formados por circulitos indecisos, de los que el más visible parece nos recuerda la svástica ibérica.

b) El resto de más interés en este apartado es el capitel sito junto al brocal del pozo del que hemos hablado (2). Es con respecto a su traza arquitectónica de líneas dóricas perfectas, midiendo treinta y cinco centímetros de altura por cincuenta y ocho de diámetro, tallado sobre piedra ordinaria del país. También un trozo de piedra caliza blanca, de líneas sencillas, sin

(1) En el de Santa Pola se reconoce claramente en inscripción incisa la siguiente cantidad: MXXIII, que equivale a 900 litros, aproximadamente.

(2) La finca de Cañada, por ahora, parece ser la parte más rica de todo el yacimiento.

ornamento alguno, siendo su medida unos trece centímetros. Lo demás ofrece poco interés: una piedra cilíndrica se ha querido suponer por algunos fuera un miliario, por estar situada junto a un viejo camino en el cual se ha querido ver una antigua vía romana. Mide unos cuarenta y cuatro centímetros de altura (en su parte visible) por unos treinta y tres de ancho. Es probable que el camino fuese calzada romana (1); pero esta piedra, a nuestro juicio, no reúne los vestigios típicos de miliaria.

c) *Escultura*.—Dentro ya de los objetos hallados, damos con uno que si propiamente no es escultórico puede incluirse en este grupo, pecando quizá un poco de ambiciosos en cuanto al objeto. Es un *phallus*, que constituye la pieza más importante del yacimiento, merecedora de estudio aparte. Se encuentra muy bien conserva-

do, ya que sus líneas han perdurado casi intactas desde que fué ostentado. Es de cobre, con algunos óxidos y de tamaño idéntico al del órgano genital masculino erecto. Su interpretación es meramente simbólica y, en este caso me inclino a

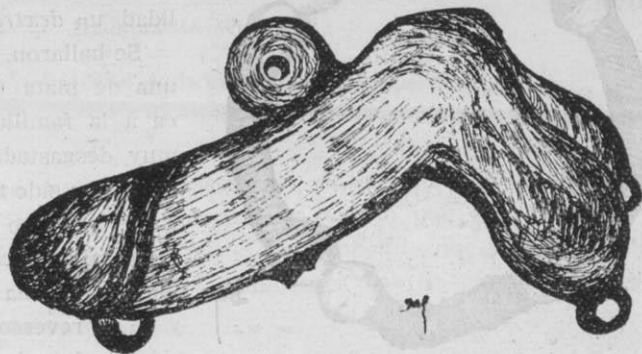


Figura 7

creer tuviese un significado agrícola exclusivamente, pues sabido es que entre los romanos la protección del agro, con su prosperidad y frutos, estaba encomendada al dios fálico (el Príapo de la mitología griega), a quien los romanos identifican por Mutunus, o bien, más propiamente, por la divinidad Liber, cuya representación era encajada en una forma fálica. Por la disposición de unos ojos de enganche, nosotros le atribuímos su condición de parte del dispositivo de un gran lampadario, pendiendo desde esta pieza una serie de lamparillas y suspendido por un gran brazo o pie. En cuanto a cronología, ya hablaremos en punto aparte.

d) *Adorno*.—En este grupo tenemos una «armilla» del mismo metal que el *phallus*. Está incompleta, presentando tonalidades brillantes y pátinas bonitas. Su tamaño es de cinco centímetros y medio de diámetro. La confección se debe a un cordón metálico de medio centímetro de espesor, sobre el que se

(1) Oportunamente y en estudio aparte daremos a conocer la serie de razones que nos inclinan a enjuiciar el llamado «Camino Viejo» como una posible calzada romana.

arrollan formando revoluciones hilillos metálicos más finos. Cada uno de los segmentos está separado del otro por un pomillo de metal, constituyendo dos parejas opuestas de éstos. La técnica es bastante perfecta, tanto en cuanto al trenzado como a la construcción de los pomillos. Es curioso el observar la pequeñez de la pieza, hecha para adornar la muñeca de una niña, salvo el caso de que poseyera en su día un muelle, hoy desaparecido, que la hiciera apta para darle paso a través del grosor de la mano. Esta pulsera es desde luego romana, y yo me inclinaría a encuadrarla dentro de una época

decadente, al ser creada con material tan pobre. Debe ser seguramente un *espatium* o pulsera destinada a ser colocada en la muñeca, y con posibilidad, un *dextrale*.

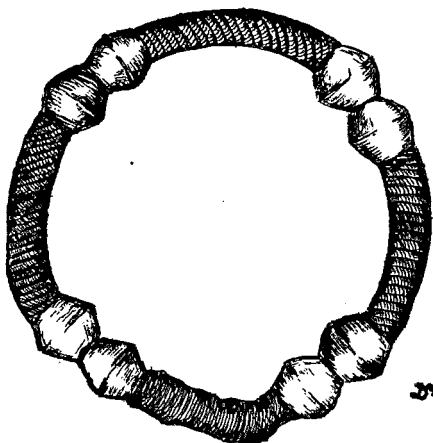


Figura 8

Se hallaron, a su vez, dos monedas, una de plata (denario), que pertenece a la familia romana Acilia. Está muy desgastada, dando la impresión de que ha sido machacada por un lado. En el anverso lleva cabeza laureada de la salud mirando a la derecha, con indicios de una leyenda (SALVTIS ?), y en el reverso, la misma interpretación de la salud, en pie, apoyada en una columna y dando de comer a una serpiente, con la leyenda ACILIVS (1).

La otra moneda es un bronce de Domiciano, en cuyo anverso se advierte la efigie imperial, con la leyenda «Imp. Caes. Divi. Vesp. F. DOMITIAN. AVG...». En su reverso aparece una mujer vestida y caminante, con la leyenda «COS VIII DES VIII...S. C.».

LO QUE PUDO SER LA ESTACIÓN

Con los elementos de juicio apuntados, únicos que obran en nuestro poder, aun es difícil emitir un juicio exacto sobre el particular. Los vestigios cerámicos destinados al envase de productos delatan con claridad las faenas agrícolas a que estuvieron sometidas aquellas tierras en el bajo Imperio. Ello da la referencia probable del hallazgo de una *Villa Rusticae* de las tantas

(1) Corresponde a la variante octava de la clasificación dada por BABELON. Vide *Monnaies de la République Romaine*, pág. 106.

que existían entonces. Hasta hace unos cincuenta años, nos relatan los viejos labradores, se cultivaron allí viñas y arroz, hasta que fué sustituido por el lucrativo naranjo. El arroz no es planta conocida en la época latina, pero sí los viñedos, de cuyos planteles y excelencias de producto tantos datos elocuentes obran en nuestro poder (1).

Si damos como admitida la existencia de la tal villa, los elementos arquitectónicos dispersos pudieron formar parte en el aparejo de su construcción o en la de algún pequeño templo destinado al culto fálico. Ello contribuía a determinar los fines campestres que hemos apuntado al *phallus* aludido, justificando el campo la presencia de este símbolo votivo. Una idea distinta pudiera reputarse de fantástica y poco científica.

CRONOLOGÍA APLICABLE

Problema también suscitable el de la cronología, en la que se puede encajar esta estación. Faltos nuevamente de datos específicos, tenemos que recurrir al resto indirecto.

Las ánforas de tipo puntiagudo, según la clasificación admitida, pertenecen al siglo I, II y hasta III de nuestra era (2), lo que coincide con la pieza numria de Domiciano (año 51 a 96) y con el *phallus*, que por su entonación artística y paralelismo con piezas semejantes, cae de pleno en los comienzos de la Era Cristiana (3).

(1) Vide A. SCHULTEN, en su obra *Hispania*.

(2) SCHULTEN, obra citada, pág. 58.

(3) Vide SANTA OLALLA: Artículo publicado en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, «Falo romano de Sasamon (Burgos)», vol. IV-V-VI, 1936, pág. 1.

